

# La dialéctica está en los bichos

GUILLERMO FOLADORI\*

El campo de la salud es muy lucrativo para el capital y presenta una alta concentración: más de 80 por ciento de las vacunas está controlado por cinco corporaciones mundiales. Las epidemias son la excusa para su enriquecimiento y mejor aún las pandemias. Después de cinco meses de transcurrida la pandemia de COVID-19, la crisis económica mundial asociada resultó más grave que la de la década de 1930. Diversos signos lo atestiguan: aumento de desempleo, pobreza y hambre; concentración de capital en sectores como el comercio digital, telecomunicaciones, servicios a domicilio, industria farmacéutica; automatización y robotización de la industria (industria 4.0) con más desempleo; y mayor control del cuerpo humano por el capital. No obstante, la pandemia actual supone una de las tantas crisis de la biomedicina y plantea la paradoja de que se busca un fármaco, antiviral o vacuna para curar una pandemia, como la COVID-19, pese a la diversidad de síntomas de los pacientes. La perspectiva reduccionista de la biomedicina significa una más de sus crisis.

## I. La biomedicina frente al SARS-COV-2: la revancha de los bichos

Durante miles de años las personas de las más diversas sociedades se curaban, cuando enfermaban, con prácticas tradicionales, cuyo conocimiento estaba dentro de la propia familia o en curanderos, magos, brujos, etcétera. Sólo la élite tenía a su disposición médicos que concentraban el conocimiento histórico más sistemático y atendían individualmente. Del antiguo Egipto, por ejemplo, se conocen registros escritos de remedios y prácticas medicinales desde el 1800 a.C. (*Kahun Gynaecological Papyrus* y, al menos, siete papiros más).<sup>1</sup> La medicina egipcia se transmitió, en parte, a la griega, árabe, romana, india y, tal vez, también a la china.<sup>2</sup> Esta tradición llegó a Euro-

pa desde el mundo árabe, y fue sistematizada por los alquimistas, particularmente Paracelso, sobre finales del siglo XV y conocida como espagiría, y luego modificada por la homeopatía.

Todas estas tradiciones terapéuticas tenían algo en común: consideraban que cuando un elemento externo desequilibraba al organismo era necesario analizar la historia clínica del paciente además del elemento disruptor; ejemplo típico es el de la dialéctica del yin y el yang y la acupuntura. Por ello, no podía ser una medicina de masas, sino individualizada, y en su expresión más avanzada elitista; y la atención podía llevar mucho tiempo de seguimiento por parte del médico de las reacciones del paciente. Estas

\* Docente investigador, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas

<sup>1</sup> Jaques Jouanna y Philip van der Eijk, *Greek medicine from Hippocrates to Galen: selected papers*, Boston, Brill, 2012.

<sup>2</sup> Ricardo Lewis, «Does Chinese civilization come from Ancient Egypt?», *Foreign Policy*, 2 de septiembre de 2016, en <https://foreignpolicy.com/2016/09/02/did-chinese-civilization-come-from-ancient-egypt-archeological-debate-at-heart-of-china-national-identity/>; B.V. Subbarayappa, «The roots of ancient medicine: an historical outline», *Journal of Biosciences*, vol. 2, núm. 26, junio de 2001, pp. 135-143, DOI: <https://doi.org/10.1007/bf02703637>



La principal fuerza externa fue la mercantilización de la economía, la necesidad de mantener una población obrera hacinada en condiciones aptas para el trabajo fabril diario.

tradiciones reposaban en una filosofía holista que, más allá de las diferencias, entendía que cualquier elemento o fenómeno debía ser explicado según varias causas o principios.<sup>3</sup> Para Aristóteles, por ejemplo, éstos comprendían la base material, la acción de otro agente, la causa formal de la acción y la función que cumplía en un determinado contexto. Traducido al ejemplo de una epidemia infecciosa por virus, el virus no provocaba la enfermedad a menos que existiera un organismo donde su acción desatara un desequilibrio. Así, la enfermedad no era más que la manifestación de al menos dos elementos en acción recíproca: el virus y la persona.

Desde el siglo XIX todo esto cambió. La medicina tomó un camino radicalmente diferente, impulsada por fuerzas externas e internas. La principal fuerza interna fue el desarrollo de la química, que permitió el conocimiento más ajustado del efecto de una molécula sobre otro material. Con ello, la ideología y práctica mecanicista y reduccionista, que había sido cultivada a raíz del desarrollo mecánico desde el Renacimiento (Descartes como expresión filosófica), se fortale-

<sup>3</sup> Giovanni Federspil y Nicola Sicolo, «The nature of life in the history of medical and philosophic thinking», *Am J Nephrol*, vol. 14, 1994, pp. 337-343.

ció, aupada, claro está, por los avances en instrumentos quirúrgicos, de óptica, rayos X, etcétera.<sup>4</sup>

La principal fuerza externa fue la mercantilización de la economía, la necesidad de mantener una población obrera hacinada en condiciones aptas para el trabajo fabril diario. Esto hubiera sido imposible con una medicina individualizada como la de origen precapitalista. La combinación del enfoque reduccionista con la necesidad capitalista dio como fruto un cambio mayúsculo en el concepto de salud. Si, tradicionalmente, cada organismo sufría el impacto de, por ejemplo, un virus de forma desigual de acuerdo con el equilibrio interno de cada individuo, la medicina moderna, llamada alopatía, medicina molecular o biomedicina, dejó de lado las particularidades individuales y se concentró en la relación reduccionista de que una medicina cura una enfermedad —o la evita en el caso de una vacuna. Con esto, lo que eran diferentes manifestaciones de desequilibrio individual se convirtieron en una sola manifestación con el nombre de la enfermedad.

<sup>4</sup> Geert Jan M. de Klerk, «Mechanism and vitalism. A history of the controversy», *Acta Biotheoretica*, vol. 28, núm. 1, 1979, pp. 1-10, DOI: <https://doi.org/10.1007/BF00054676>; James A. Marcum, *An introductory philosophy of medicine: humanizing modern medicine*, Estados Unidos, Springer, 2008, en <https://b-ok.org/book/740600/fbffd>

La medicina se dedicó a tratar la enfermedad, no el organismo individual. Tuvo un gran éxito desde que se volvió hegemónica después de la Segunda Guerra Mundial con el crecimiento sustantivo de la industria farmacéutica, hasta la década de 1960 en que entró en crisis su eficiencia, por el resurgimiento de las enfermedades infecciosas y de los microbios resistentes a los superantibióticos.<sup>5</sup> Sigue siendo, no obstante, de gran utilidad para la empresa farmacéutica, que vende vacunas por millones a los gobiernos y sus fármacos en farmacias que soslayan la necesidad del médico.

La COVID-19 muestra una de estas tantas crisis de la biomedicina, a través de la paradoja que históricamente se ha exteriorizado cada vez más: se busca un fármaco, antiviral o vacuna para curar una pandemia (COVID-19), no obstante los síntomas del paciente son de lo más diversos, como reconoce la Organización Mundial de la Salud.<sup>6</sup> El reduccionismo de la biomedicina está en crisis.

## II. Si no es esta epidemia será la próxima...

Existe la fantasía de que el SARS-CoV-2 haya sido un producto de la biotecnología. Luego del atentado terrorista a las Torres Gemelas en 2001 muchos países se lanzaron a la construcción de laboratorios de bioseguridad que investigan diferentes familias de virus y agentes patógenos. Laboratorios niveles B3 y B4 de alto confinamiento, algunos militares, otros privados, muchos de ellos sin control estatal. Se estima que existen más de 2 mil 300 laboratorios de este tipo a escala mundial.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Paul Farmer, «Social inequalities and emerging infectious diseases», *Emerging Infectious Diseases*, vol. 2, núm. 4, 1996, pp. 259-269, DOI: <https://doi.org/10.3201/eid0204.960402>; Scott H. Podolsky, «The evolving response to antibiotic resistance (1945-2018)», *Palgrave Communications*, vol. 4, núm. 124, 2018, pp. 1-8, DOI: <https://doi.org/10.1057/s41599-018-0181-x>

<sup>6</sup> La OMS menciona tres tipos de síntomas: síntomas comunes (fiebre, tos seca, cansancio); síntomas menos comunes (dolores y achaques, dolor de garganta, diarrea, conjuntivitis, dolor de cabeza, pérdida de gusto y olfato, decoloración de dedos, sarpullido); y síntomas serios (dificultad para respirar, presión sobre el pecho, pérdida del habla y movimiento). Organización Mundial de la Salud, «Coronavirus. Symptoms. Coronavirus Disease (COVID-2019)», *Situation Reports*, 2020, en <https://www.who.int/westernpacific/health-topics>

<sup>7</sup> Alexandra Peters, «The global proliferation of high-containment biological laboratories: understanding the phenomenon

and its implications», *Revue Scientifique et Technique de l'OIE*, vol. 37, núm. 3, 2018, pp. 857-883, DOI: <https://doi.org/10.20506/37.3.2892>

<sup>8</sup> Pepe Escobar, «China locked in hybrid war with US», *Asia Times*, 17 de marzo de 2020, en <https://asiatimes.com/2020/03/china-locked-in-hybrid-war-with-us/>; Denise Grady, «Deadly germ research is shut down at army lab over safety concerns», *The New York Times*, 5 de agosto de 2019, en <https://www.nytimes.com/2019/08/05/health/germs-fort-detrick-biohazard.html>; Heather Mongilio, «CDC inspection findings reveal more about USAMRIID research suspension», *The Frederick News-Post*, 23 de noviembre de 2019, en [https://www.fredericknewspost.com/news/politics\\_and\\_government/military/cdc-inspection-findings-reveal-more-about-usamriid-research-suspension/article\\_6d1d316e-4989-5307-924c-8608c25ef6f7.html](https://www.fredericknewspost.com/news/politics_and_government/military/cdc-inspection-findings-reveal-more-about-usamriid-research-suspension/article_6d1d316e-4989-5307-924c-8608c25ef6f7.html); *Stop the Bioterror Lab*, «Accidental exposure in biosafety laboratories», s/f, en <http://fairfoods.org/stopthebiolab/stopthebiolab/accidents.php>; *The Economic Times*, «US army brought coronavirus pandemic to Wuhan: Chinese diplomat», 13 de marzo de 2020, en <https://economictimes.indiatimes.com/news/defence/us-army-brought-coronavirus-epidemic-to-wuhan-chinese-diplomat/articleshow/74607344.cms?from=mdr>

<sup>9</sup> Justine Coleman, «US intelligence warned in november that coronavirus spreading in China could be «cataclysmic event»», *The Hill*, 8 de abril de 2020, en <https://thehill.com/policy/national-security/intelligence/491712-us-intelligence-warned-in-november-that-virus-spreading>; Josh Margolin y James Gordon Meek, «Intelligence report warned of coronavirus crisis as early as november: sources», *Good Morning America*, 8 de abril de 2020, en <https://www.goodmorningamerica.com/news/story/intelligence-report-warned-coronavirus-crisis-early-november-sources-70031273>

<sup>10</sup> Alan P. Kendal *et al.*, «Antigenic similarity of influenza A (H1N1) viruses from epidemics in 1977-1978 to «Scandinavian» strains isolated in epidemics of 1950-1951», *Virology*, vol. 89, 1978, pp. 632-636; Shanta M. Zimmer y Donald S. Burke, «Historical perspective. Emergence of influenza A (H1N1) viruses», *New England Journal of Medicine*, vol. 361, núm. 3, 2009, pp. 279-285, DOI: <https://doi.org/10.1056/NEJMra0904322>

<sup>11</sup> National Research Council, *Review of the scientific approaches used during the FBI's investigation of the 2001 Anthrax letters*, Estados Unidos, 2011; Deutscher Bundestag,

En los últimos años, como resultado de haber vencido la restricción temporal al acceso de archivos secretos, se hizo público que Estados Unidos hizo uso premeditado de agentes biológicos durante la Guerra de Corea;<sup>12</sup> y es también una coincidencia que en 1951, durante la misma guerra, Estados Unidos creara el Servicio de Inteligencia Epidemiológica (EIS, por sus siglas en inglés) como mecanismo de prevención.

### III. *Pestis negotium*

A un par de meses de anunciada la pandemia de la COVID-19 todas las instituciones financieras mencionaron que impactaría en una crisis económica mundial, inclusive peor que la de los

1930. A cinco meses ya está claro que será peor. Cualquiera puede adivinar las implicaciones de esta crisis. En primer lugar, desempleo, pobreza y hambre. En segundo lugar, concentración de capitales en aquellos sectores beneficiados (comercio por internet, telecomunicaciones, servicios a domicilio, industria farmacéutica, etcétera). El tercer lugar, aunque menos visible, pero también evidente, el incremento de la automatización y robotización de las industrias (industria 4.0), que llevará, de igual manera, a más desempleo.<sup>13</sup> En las tinieblas queda un cuarto lugar para el control del cuerpo humano por el capital. En lo que sigue haré referencia a esto último.

Primero, un poco de historia reciente. Es una realidad que la COVID-19 sólo es una novedad por su alcance mundial. Desde la década de 1960 hay un rebrote de enfermedades infecciosas, de la mano

«Bericht zur Risikoanalyse im Bevölkerungsschutz 2012», *Drucksache*, vol. 17, núm. 12051, 2013, en [https://www.bbk.bund.de/SharedDocs/Downloads/BBK/DE/Downloads/Krisenmanagement/BT-Bericht\\_Risikoanalyse\\_im\\_BevSch\\_2012.pdf?\\_\\_blob=publicationFile](https://www.bbk.bund.de/SharedDocs/Downloads/BBK/DE/Downloads/Krisenmanagement/BT-Bericht_Risikoanalyse_im_BevSch_2012.pdf?__blob=publicationFile)

<sup>12</sup> Jeff Kaye, «Korean war: CIA document suggests U.S. lied about biological weapons», *Shadowproof*, 10 de diciembre de 2013, en <https://shadowproof.com/2013/12/10/cia-document-suggests-u-s-lied-about-biological-chemical-weapon-use-in-the-korean-war/>

<sup>13</sup> Guillermo Foladori y Raúl Delgado Wise, «Para comprender el impacto disruptivo de la covid-19, un análisis desde la crítica de la economía política», *Migración y Desarrollo*, vol. 18, núm. 34, 2020, pp. 139-156.

Resulta una coincidencia que en Estados Unidos se haya cerrado el laboratorio de alta seguridad de Fort Detrick en Maryland en agosto de 2019, cuatro meses antes de la advertencia de la epidemia en la China, y por falta de seguridad.



de la crisis de los antibióticos que pierden efectividad.<sup>14</sup> Sida, hepatitis B, malaria, fiebre de ébola, fiebre de Lassa, cólera, tuberculosis, gripe porcina, etcétera. Desde finales de los 1990 las epidemias se suceden más rápido y con mayor amplitud (1997 gripe aviaria, 2002–2003 SARS, 2003 H7N7, 2003 H5N1, 2009–2010 H1N1, 2012 MERS, 2013 H7N9, 2014–2016 Ébola, 2015–2016 Zika, COVID-19). Algunos gobiernos preveían hace años que nuevas y más profundas epidemias vendrían. Alemania tenía a una epidemia de coronavirus como uno de sus dos riesgos globales en su prospectiva de 2013.<sup>15</sup> La DARPA investiga desde principios del siglo XXI en vacunas con RNA modificado, ante inminentes epidemias. Noticias señalan que desde noviembre de 2019, antes de declararse en China la epidemia, los CDC de Estados Unidos estaban al tanto.<sup>16</sup>

Las razones más generales y claras del aumento de estas epidemias son los cambios ecosistémicos, la pobreza y el hacinamiento.<sup>17</sup> Si bien investigaciones en 2020 han detectado cientos de variedades de coronavirus, que pueden ser nuevas fuentes de epidemias,<sup>18</sup> existe una razón instrumental en el aumento del movimiento internacional de personas y mercancías.

En las últimas décadas la medicina ha avanzado a pasos agigantados. En segundos o pocos minutos se puede obtener el mapa genético de una persona o de un virus. El del SARS-CoV-2 se

supo en pocos días. Los procedimientos no invasivos para tratamiento de enfermedades se extienden a todas las especialidades médicas. Acoplada a la biología molecular, la medicina se encamina a extender la longevidad de las personas, y ya hay corrientes transhumanistas que se plantean bajar toda la memoria de una persona en un disco duro.

Contrasta con dichos avances médicos que el ser humano parece ser menos inmune a los microbios a medida que avanza la biomedicina. Esto no es una contradicción, al menos no lo es si se considera que las grandes corporaciones farmacéuticas que concentran investigación, desarrollo e industria de medicamentos, vacunas y otros, lucran con la enfermedad, no con la salud. Sin enfermedad no hay mercado y sin mercado no hay *big pharma*. Que el ser humano esté perdiendo inmunidad tal vez sea imposible de determinar a ciencia cierta. Difícil de determinar también sería si la industria farmacéutica tiene que ver en esto. Lo que es más evidente es que la *big pharma* no investiga para disminuir la dependencia de los medicamentos y vacunas, sino que lo hace en sentido contrario. De manera creciente la sociedad humana consume medicamentos y se inyecta vacunas. Un niño en Estados Unidos ha consumido más de nueve antibióticos distintos antes de llegar a los 10 años, además le han inyectado por lo menos 10 vacunas diferentes. Según el CDC de Estados Unidos hay que vacunarse contra la gripe todos los años, porque la inmunidad se va perdiendo. Esto último es un gran negocio para la *big pharma*, puesto que el gran problema de las vacunas es que no son rentables, quien las recibe ya no se enferma y así deja de ser un consumidor. Aunque existen investigaciones que muestran que a más vacunas menos inmunidad.<sup>19</sup> Con inmunidad no hay enfermedad, sin enfermedad no hay mercado y sin éste no hay medicinas ni vacunas en un mundo capitalista.

La seguidilla de epidemias va formando una percepción casi natural de que las personas son frágiles frente a los virus. Esa percepción es fomentada por los gobiernos y las corporaciones farmacéuticas, quienes bombardean las noticias con datos relativos a que las variedades de cloroquina aliviaban la enfermedad; luego fueron los antivirales; en seguida desmintieron la eficacia de todo esto<sup>20</sup> y comenzaron a apostar en los más de 20 laboratorios para la fabricación de vacunas

<sup>14</sup> Paul Farmer, *op. cit.*, pp. 259–269.

<sup>15</sup> Deutscher Bundestag, *op. cit.*

<sup>16</sup> *The Hill*, un periódico especializado en política de Estados Unidos y de presencia dentro del Congreso, mencionaba que el National Center for Medical Intelligence elaboró un documento en noviembre donde reportaba la epidemia en China: «Analysts concluded it could be a cataclysmic event, one of the sources told the network, who added that the Defense Intelligence Agency, the Pentagon's Joint Staff and the White House were briefed <multiple times>»; Justine Coleman, *op. cit.*; Josh Margolin y James Gordon Meek, *op. cit.*

<sup>17</sup> Aneta Afelt, Roger Frutos y Christian Devaux, «Bats, coronaviruses, and deforestation: toward the emergence of novel infectious diseases?», *Frontiers in Microbiology*, vol. 9, 2018, pp. 702; Damian Carrington, «Pandemics result from destruction of nature, say UN and WHO», *The Guardian*, 17 de junio de 2020, en <https://www.theguardian.com/world/2020/jun/17/pandemics-destruction-nature-un-who-legislation-trade-green-recovery>

<sup>18</sup> Manuel Ansele, «Hallados <cientos> de nuevos coronavirus en murciélagos de China», *El País*, 4 de junio de 2020, en <https://elpais.com/ciencia/2020-06-04/hallados-cientos-de-nuevos-coronavirus-en-murcielagos-de-china.html>

<sup>19</sup> Surender Khurana *et al.*, «Repeat vaccination reduces antibody affinity maturation across different influenza vaccine platforms in humans», *Nature Communications*, vol. 10, núm. 1, 2019, pp. 1–15, DOI: <https://doi.org/10.1038/s41467-019-11296-5>

<sup>20</sup> David R. Boulware *et al.*, «A randomized trial of hydroxychloroquine as postexposure prophylaxis for Covid-19», *New England Journal of Medicine*, 3 de junio de 2020, DOI: <https://doi.org/10.1056/NEJMoa2016638>; Joshua Geleris *et al.*, «Observational study of hydroxychloroquine in hospitalized patients with Covid-19», *New England Journal of Medicine*, 7 de mayo de 2020, DOI: <https://doi.org/10.1056/NEJMoa2012410>; Benjamin N. Rome y Jerry Avorn, «Drug evaluation during the Covid-19 pandemic», *New England Journal of Medicine*, 14 de abril de 2020, DOI: <https://doi.org/10.1056/NEJMp2009457>; Yeming Wang *et al.*, «Remdesivir in adults with severe COVID-19: a randomised, double-blind, placebo-controlled, multicentre trial», *The Lancet*, vol. 395, núm. 10236, 2020, DOI: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)31022-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)31022-9)

El capital no sólo controla el tiempo de trabajo vendido por los obreros a quienes explota, también controla el tiempo de vida en general, que lo convierte en consumidor para todas sus necesidades y le crea nuevas.



contra la COVID-19, algo que difícilmente estará disponible antes de que la epidemia desaparezca o se debilite por la mutación de los virus o por la inmunidad generalizada, si consideramos que la media en investigación y desarrollo para producir una vacuna es de 10 años.<sup>21</sup> Es posible que las vacunas sean cada vez más al estilo de las de la gripe, que hay que refrescarla anualmente para que sean efectivas; efectivas no sólo porque la inmunidad se pierde, sino también para mantener un mercado permanente y gobiernos cautivos de la *big pharma*. Y no sólo vacunas con inmunidad de más corto plazo, también que se produzcan más rápido —*fast track*, menos pruebas y bajo medidas de emergencia y sin posibilidad de juicio por efectos colaterales adversos— al menos en Estados Unidos.<sup>22</sup> De hecho, una de las promesas de

<sup>21</sup> John Hodgson, «The pandemic pipeline», *Nature Biotechnology*, vol. 38, núm. 5, 2020, pp. 523-532, DOI: <https://doi.org/10.1038/d41587-020-00005-z>

<sup>22</sup> Linda Bentley, «Why vaccine manufacturers are exempt from liability», *Sonoran News*, 3 de julio de 2017, en <http://sonorannews.com/2017/07/03/vaccine-manufacturers-exempt->

la vacuna contra el SARS-CoV-2 es, precisamente, una desarrollada por un laboratorio asociado al ejército de Estados Unidos, basada en el impacto sobre el ARN, en lugar del DNA y con un método computacional y veloz, además existen presiones para que se reduzcan las pruebas.<sup>23</sup>

Toda esta parafernalia de noticias y la sucesión y agudización de las epidemias va creando esa imagen de que el cuerpo humano necesita de medicinas y vacunas de igual forma que necesita de alimentos. Esto es benéfico para la industria farmacéutica, aunque trágico para la salud mun-

liability/; Luke Holland, «Survival International», *Survival International News*.

<sup>23</sup> John Hodgson, *op. cit.*; Sharon Lerner, «Federal whistleblower says boss pushed him to purchase drugs that hadn't been tested in humans», *The Intercept*, 12 de mayo de 2020, en <https://theintercept.com/2020/05/12/richard-bright-barda-coronavirus-whistleblower/>; Whitney Webb, «As Moderna's Covid-19 vaccine takes the lead, its chief medical officer's recent promotion of <Gene-Editing Vaccines> comes to light», *Defend Democracy Press*, 23 de mayo de 2020, en <http://www.defenddemocracy.press/as-modernas-covid-19-vaccine-takes-the-lead-its-chief-medical-officers-recent-promotion-of-gene-editing-vaccines-comes-to-light>



dial. Que sea cierto o no, no deja de ser tenebroso en términos socioeconómicos y políticos. En el nivel de la enseñanza poco se ofrece sobre nutrición, salud, metabolismo y cómo el contexto ambiental y las interacciones entre seres vivos y el ser humano influyen en el estado de salud de la población. Esos temas están ausentes del *curriculum* escolar de nivel elemental y medio, lo que favorece que las corporaciones controlen cada vez más todas las esferas de la vida. Se dice que un esclavo no es dueño de su vida, mientras que el obrero asalariado sí lo es. Pero, de igual forma que la clase esclavista controlaba no sólo la vida de los esclavos, sino la forma de producción y la transformación de los ecosistemas, ahora es el turno de la clase capitalista, que controla todo eso y, también, el cuerpo biológico de las personas «libres»; con los alimentos —muchos chatarra—, el control de las enfermedades —fármacos y vacunas—, el sueño —somniaferos y antidepresivos—, la esperanza de vida y su alargamiento —fármacos antioxidantes y medicina genética— y el movimiento

—hacinamiento y sedentarismo. El capital no sólo controla el tiempo de trabajo vendido por los obreros a quienes explota, también controla el tiempo de vida en general, que lo convierte en consumidor para todas sus necesidades y le crea nuevas. La salud ha demostrado ser un área de reproducción del capital muy lucrativa, a juzgar por la concentración mundial, por ejemplo, de más de 80 por ciento de las vacunas en cinco corporaciones mundiales.<sup>24</sup> Las epidemias son la excusa para su enriquecimiento y si son pandemias mejor aún. 🦟

<sup>24</sup> Stanley Plotkin, Walter Orenstein, Paul Offit y Kathryn M. Edwards (eds.), *Plotkin's vaccines* (seventh edition), Elsevier, Reino Unido, 2018.